

LA DANZA EN CARNAVAL COMO MANIFESTACIÓN SINE QUA NON DE IDENTIDAD CULTURAL EN EL NIÑO

Luis Antonio Eraso Caicedo¹
Pasto, Colombia

Introducción

Este compartir corresponde a un fragmento de la investigación: “La experiencia del cuerpo en la escuela”, un análisis de prácticas pedagógicas alrededor del Carnaval de Negros y Blancos de Pasto Colombia (CNB) que aborda la categoría *cuerpo* en prácticas culturales localizadas en el sur colombiano. Es una identificación sobre el encuentro del *cuerpo-niño-artista* de la escuela y el cuerpo del carnaval que parte de una matriz de tensión alrededor de dos saberes: el abordaje pedagógico como una práctica que se manifiesta tanto en la escuela como fuera de ella, con el saber del carnaval, procedente de prácticas culturales en los talleres artesanales de San Juan de Pasto.

La Investigación se realizó en compañía de la magister Carolina Avendaño Peña² durante los años 2017-2020 y hoy se encuentra en una segunda fase a través del proyecto Munay Yachay – Saber Gozar: Mediación digital para el carnaval de negros y Blancos, que aborda las manifestaciones artísticas concursales del carnaval.

A propósito del cuerpo en la escuela y del lugar de subordinación de la pedagogía en el campo de los saberes de la manifestación cultural, se aborda la posibilidad de leer la escuela desde otras descripciones, resignificar los saberes que en ella se generan y aquellos vinculados con las prácticas artísticas. Como parte de los hallazgos del estudio, surgen tensiones alrededor de la escuela educativa y la escuela del Carnaval, el lugar del maestro en la práctica pedagógica y el saber del Carnaval en su tránsito al saber escolar.

¹ Maestro investigador con un extenso recorrido en el campo de la Danza en el sur colombiano, en particular desde la Universidad CESMAG de Pasto.

Magister en Docencia, Licenciado en Educación Física, Tecnólogo en Educación Física y Deporte. Director Grupo de Investigación Cooper. Docente Tiempo Completo Universidad CESMAG.

Artista del Carnaval de Negros y Blancos, Director artístico Colectivo Coreográfico Danzantes del Cerrillo. Fundador del Festival Internacional de Danza “Guillermo de Castellana”.

² Magister en Educación, Licenciada en Artes Escénicas, Trabajadora Social. Docente Universidad Libre FJDC de Bogotá.

Miradas de cuerpo, desde el binomio Carnaval y Escuela

La posibilidad creadora y transformadora encontrada en acontecimientos como el CNB, puede ser vista como un escenario de trasgresión, representación y creación permanente de diferentes sectores de la ciudad de Pasto. La vinculación de la fiesta con el hecho investigativo representa un camino para comprender las conexiones y distancias que se generan en los procesos de creación artística como el carnaval con las dinámicas del sistema educativo colombiano. Para ello, es necesario destacar que la presencia del Carnaval es de gran influencia en el Sur Occidente de Colombia, en territorios como Putumayo, Cauca y parte del Huila que cuentan con festividades que comparten los lenguajes del CNB, declarado en el 2002 Patrimonio Cultural de la Nación y en 2009 incluido dentro de la lista de patrimonio oral e inmaterial de la humanidad. Su mayor despliegue se concentra cada año, del 2 al 7 de enero.

Para el estudio se focalizaron dos momentos fundamentales en el abordaje del cuerpo de la escuela: por una parte, el *Carnavalito*³, que corresponde al desfile y muestras artísticas preparadas y representadas por niños, cada 2 de enero y, por otra parte, el *Canto a la Tierra*⁴ el 3 de enero; este último es la principal muestra de la música andina y la danza a través de Colectivos Coreográficos de gran formato. En estos dos momentos se reconoce la participación de agrupaciones pertenecientes a entidades educativas, que en su mayoría recurren a la danza como lenguaje expresivo y creativo. La participación en general, suma cada año alrededor de 5000 personas, entre ellos unos 2000 niños artistas (Avendaño y Eraso 2019 p22)⁵.

La correspondencia entre la institución escolar con prácticas culturales asegura el compromiso de la investigación por abrir una línea reflexiva, desde el campo de lo pedagógico y cultural, acerca de los saberes que surgen de lo festivo proveniente del sur occidente de Colombia. De esta manera, la investigación se sintoniza con el llamado a reconocer epistemologías propias y pedagogías emergentes de dinámicas locales que entran en comunicación con la globalidad. En este sentido, se reflexiona sobre las posibilidades de aportar al conocimiento desde el Carnaval, se convierte en un compromiso proponer

³ Carnavalito: Desfile y muestras artísticas para niños menores de 12 años. <https://carnavaldepasto.org/>

⁴ Canto a la Tierra: Desfile de colectivos coreográficos acreditados previamente por concurso, que interpretan instrumentos andinos y coreografías con hasta 220 integrantes.

⁵ Avendaño Peña, C., & Eraso Caicedo, L. A. (2019). Munay Yachay. <https://issuu.com/plandanza/docs/munay-yachay-saber-gozar>

preguntas que permitan desestabilizar aquello que se muestra como dado e imposible de modificar, respecto a los horizontes del sistema educativo, para de este modo, generar una mirada y acciones hacia otras posibilidades de ser y de estar en la escuela.

Esta intervención entonces, aborda el cuerpo como un lugar (Garzón 2008) que alberga todo tipo de aspectos, sentires y razonamientos de un ser subjetivo que desarrolla capacidades frente al re- conocimiento y valoración de su propio cuerpo. Aquí se establece un vínculo real de los principios formativos para y a través del juego (Huizinga 1971), donde el infante desempeñe roles en el juego que a futuro le permitirán insertarse en un escenario productivo.

Esto corresponde y facilita cierto tipo de actitudes y formas de relación para que se ejecuten de manera natural las interrelaciones propias de una sociedad infantil, que comprende y se entrega por completo a aquello que le resulte interesante en su experiencia y necesidad constante de aprendizaje, ocupación y exploración. Sin embargo, también se tiene una mirada hacia las tensiones que se generan en el cuerpo de la escuela, en tanto existen aspectos, posturas y conceptos que definen las prácticas o hábitos, formas en el habla y verdades que configuran el cuerpo, la corporalidad o corporeidades de los actores que intervienen en el proceso educativo o hacen parte de la escuela.

En la política educativa, reguladora de la escuela moderna, también se presenta un mayor énfasis en ciertas áreas de conocimiento (Santos 2009 y Robinson 2006), esta condición prioriza los saberes necesarios para ser sujetos productivos, dejando otros campos por fuera, en particular los relacionados con aspectos socio culturales; por tanto, las actividades artísticas son substituidas o en el mejor de los casos se relegan a un nivel irrelevante en los procesos formativos.

Esta organización permitió “un análisis que pone en relación fuerzas, direcciones, azares, discontinuidades, es decir, acción vital dispersa” (Martínez 2012, 57) y así proponer desde el análisis, una lectura a modo de tejido de relaciones sobre los sentidos adjudicados al carnaval en la formación de un sujeto, el ciudadano.

Desde un fundamento narrativo del saber-hacer del maestro, se complementa la mirada estructural del discurso y reconoce en las historias y prácticas cotidianas, aquello táctico sin discurso (Chartier 2003, citado en Saldarriaga 2016, 16). Las prácticas pedagógicas dan entrada a aquello que se escapa de lo discursivo y que se relaciona con la experiencia, con lo narrativo, aquel texto donde se puede presentar un ejercicio de la libertad en medio de lo considerado explícita o implícitamente obligatorio, el saber hacer como una posibilidad de describir el tejido de relaciones de sentido alrededor del cuerpo, los rituales, las formas de operar de una práctica cultural como el CNB al insertarse en prácticas escolarizadas, circunstancias que evidencian la necesidad de discutir acerca de cómo ingresan las prácticas culturales originadas en un territorio dentro de la estructura globalizante en la que se enmarca la educación de las sociedades latinoamericanas.

Por tanto, acercarse al carnaval brinda la posibilidad de realizar una lectura sobre los aprendizajes de esta manifestación cultural cuyos contenidos bordean lo artístico, lo social, lo económico y lo político, articulados con procesos de formación en escenarios de aprendizaje formal y no formal.

Desde el punto de vista epistemológico, la modernidad acarrea la emancipación del hombre y de la sociedad, asumiendo la individualidad del ser humano como encargado de producir el conocimiento. La sociedad centrada en la tradición no construía conocimiento, solo lo aceptaba e interiorizaba como precepto divino que preservaba la comunidad. De esta emancipación resultó la concepción del cuerpo como construcción social y “el individualismo como forma privilegiada de presencia del ser humano en su mundo” (Dutch y Melich 2005, 131). En este sentido, adquiere importancia el saber anatómico que regía como modelo ejemplar en los inicios de la modernidad y que demostró como rasgo fundamental de la medicina de esta época, “la drástica separación entre el hombre y su cuerpo como simple operación técnica” (Dutch y Melich 2005, 135). La mirada tradicional del cuerpo-materia y pensamiento-alma, corresponde a un sustento teórico dentro del paradigma racionalista que identifica el cuerpo como un cuerpo objeto; por tanto, objeto de estudio porque es visible y es posible comprobar su existencia por su materialidad. El cuerpo es la materia que es posible de ser estudiada, deja de ser parte del alma que está suscrita dentro del pensamiento. Esta mirada, limita el concepto del cuerpo a la materialidad; por tal razón se menciona la idea de tener un cuerpo, como contraria a la de ser un simple cuerpo material.

En el caso de la escuela es posible identificarla como un campo de vinculación del saber y el poder (Pedraza 2010, 47). En este sentido, el cuerpo en la escuela entra en la relación con el conocimiento y con las maneras de construirlo y este proceso comprende un trayecto complejo y problemático.

Desde los aportes de Pedraza se puede identificar la relación administrada por la escuela frente al conocimiento concentrado en la razón, el logos, “en la escuela el conocimiento aparece a menudo como producto de una forma incorpórea de ejercitar la razón, que acontece como externalidad del sujeto corpóreo en un ambiente desencarnado en el que habita” (2010, 48). Dicha concentración en el racionalismo es un obstáculo en la comprensión de un ser humano holístico, complejo, emocional y sensible. Esta perspectiva epistemológica ganó terreno al ser considerada el nivel máximo del pensamiento que ha permeado la pedagogía, al señalar cuáles son los caminos para el conocimiento y la formación. No obstante, la educación artística y la educación física son reconocidas como campos del saber que buscan hacer contrapeso a esta tradición de los sistemas abstractos de representación “que, se entiende, agotan la energía del alumno y lo hacen excesivamente sedentario” (Pedraza 2010, 48).

Esta última alusión a la Escuela del Carnaval se acerca más a la identificación originaria de este término proveniente del griego *sjolé* identificada como el ocio. Contrario a ello, la escuela es ahora una denominación confiscada por el estado, apartándose de esa designación acerca de que es a través del ocio y del disfrute donde se presenta el aprendizaje.

Ahora bien, estableciendo una relación entre lo concebido como los beneficios del Carnaval en relación a la formación de una ciudadanía, postura amparada en la oficialidad donde la escuela estatal ocupa un lugar estratégico en la formación de ese cuerpo moderno, con la identificación de la colonización relacionada con ese cuerpo moderno, sobre el que Muñoz, (1991), señala algunos hitos históricos en los que se pueden ubicar alusiones directas sobre el cuerpo, específicamente en la colonización española en América, se reconoce la censura del cuerpo y de la fiesta popular, “los edictos y la inquisición, desempeñaron el oscurantismo a sus anchas para exorcizar los demonios de los cuerpos posesos de alegría, durante la práctica de las fiestas tradicionales” (Muñoz 1991, 9). Los efectos de lo festivo en el cuerpo pasan de ser algo que tiene que ser expulsado o exorcizado para ser identificados como potenciales en lo considerado un cuerpo ciudadano, un ser persona.

Este tránsito de la fiesta como prohibido a la fiesta como posibilidad de control para la comunidad se evidencia en la forma en como la política pública ubica estratégicamente el Carnaval; el cuerpo del carnaval se convierte en un insumo para abordar lo cultural, identificado con los valores y la noción de cultura ciudadana (Alcaldía Municipal de Pasto 2001). Lo anterior da cuenta de una manera de asumir el carnaval desde la institucionalidad de la escuela a partir de tres funciones la primera, el carnaval como contenido para la educación deberá entrar para fortalecer y potenciar las competencias básicas; segunda, la manifestación cobra valor porque se reconoce como una posibilidad para mantener el vínculo de los estudiantes con la institución educativa y disminuir tasas de deserción; y la tercera función, tiene que ver con su posibilidad de articulación con el proyecto de uso del tiempo libre, con el propósito principal de disminuir factores de riesgo en la población infantil y juvenil, específicamente las relacionadas con el uso de sustancias psicoactivas, delincuencia juvenil y pandillismo.

Es notable que el ingreso del carnaval en el sistema educativo sí desestabiliza la cotidianeidad de esta estructura tradicional, pues el aula deja de ser el espacio convencional encerrado entre muros, para convertirse en un espacio para el deporte, la vía que vincula un espacio de formación y de encuentro de las dos escuelas. Al sacar la escuela tradicional al barrio, de alguna manera se empieza a conectar a la comunidad y hacer presente el cuerpo colectivo, aquella corporeidad que es vivida en cada uno de los desfiles. Acercarse al Carnaval de Negros y Blancos es vivir una experiencia donde el territorio propone desde sus prácticas culturales y desde sus contenidos la conexión con lo local, con lo reconocido como sus prácticas propias; donde el acercamiento a la tierra, a la preparación de los alimentos, a la corporeidad de lo campesino y de lo mágico emergen en las propuestas artísticas. La fiesta en el sur occidente de Colombia es de fuerte marcación en el territorio por ello no puede ser ajena a la estructura escolar, si bien es ubicada como parte de proyectos de uso del tiempo libre, también es parte de un compromiso social de los maestros vinculados con la manifestación cultural.

Asumiendo finalmente la identidad, necesaria para comprender la dimensión del tema cultural y sus aportes desde la educación como “la vigencia del hombre con todos los valores de su origen, su carácter y su ubicación histórica” (Marulanda O. 1984 p.35); ¿Qué deberíamos hacer los profesores? No como una pregunta sosa ni tampoco esperando una respuesta vana

sobre la real función y responsabilidad que tenemos los docentes frente a la necesidad de cimentar bases que fortalezcan las manifestaciones y aporten a los rasgos distintivos de la cultura propia; ¿Qué hacemos para generar identidad cultural en los niños? ¿comprendemos la trascendencia importancia y significado de la identidad cultural?, ¿qué tipo de expresiones deberíamos y podríamos trabajar con los niños? ¿Cómo entusiasmarlos? ¡Auguramos objetividad reflexiva!

Referencias

- Aguilar, T. (2007). Biopolítica y Fenomenología: Consideraciones En torno al cuerpo objeto. Revista Laguna. Santiago de Chile.
- Avendaño Peña, C., & Eraso Caicedo, L. A. (2019). Munay Yachay. Investigación y didácticas para danzas del Carnaval de Negros y Blancos. Disponible en <https://issuu.com/plandanza/docs/munay-yachay-saber-gozar>
- Cabra, A y Escobar, M. (2014). El cuerpo en Colombia Estado del arte cuerpo y subjetividad. Bogotá: IESCO/IDEP.
- Dutch, L.y Melich, J. (2005). Escenarios de la Corporeidad. Madrid: Editorial Trotta.
- Garzón, M. A. (2008). “El lugar como política y las políticas de lugar. Herramientas para pensar el lugar. Signo y pensamiento”. 27 (53). Accedido s. f. file:///C:/Users/HP/Downloads/4556-Texto%20del%20art%C3%ADculo-16443-2-10- 20131213.pdf
- Huizinga, J. (1971). Homo ludens: o jogo como elemento da cultura Editora da Universidad de S. Paulo, Editora Perspectiva. (Vol. 4).
- Marulanda O. (1984). El folclor de Colombia: práctica de la identidad cultural. Artestudio Editores. Martínez, A. (2012). “La práctica pedagógica, historia y presente de un concepto”. En Barragán, D;
- Gamboa, A y Urbina, J. 2012. Práctica pedagógica: perspectivas teóricas. Bogotá: Ecoe.
- Muñoz. Lydia Inés. (1991). Evolución histórica del Carnaval Andino de Negros y Blancos de San Juan de Pasto. Ecuador: IADAP.
- Pedraza, Z. 2007. Políticas y estéticas del cuerpo en América Latina. Accedido s.f. http://www.ignaciodarnaude.com/textos_diversos/Políticas%20y%20estéticas%20del%20cuerpo,Zandra%20Pedraza.pdf

- Saldarriaga Vélez, O. (2016).” La ‘escuela estallada’: diálogos entre dos nociones de práctica pedagógica”. *Memoria y Sociedad*. 20 (41): 2-12.
- Santos, Boaventura De Sousa. (2009). “Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes”. *Bolivia: Pluralismo epistemológico*: 31-84.
- Zuluaga, O. (1999). *Pedagogía e Historia: La historicidad de la Pedagogía, la enseñanza, un objeto de saber*. Medellín: Anthropos.